



MOISÉS PUENTE

**Pabellones de Exposición / Pavilhões de Exposição**

Gustavo Gili, Barcelona, 2000, 192 págs.  
Idiomas: español, portugués.  
ISBN: 84-252-1817-9

ENRIQUE JEREZ ABAJO

Universidad de Zaragoza  
ejerez@unizar.es

A Moisés Puente le debemos la edición y traducción de un importante número de libros, en principio con la editorial Gustavo Gili y su colección de monografías 2G y, desde 2016, también mediante la dirección de su propia firma, Puente editores. Puente ha sabido acercarnos a la figura y el pensamiento de Mies van der Rohe, Jørn Utzon, Josep Llinàs o Alejandro de la Sota. *Escritos, Conversaciones, Conferencias* (GG, 2002); *Conversaciones con Mies van der Rohe. Certezas Americanas* (GG, 2006); o *Jørn Utzon. Conversaciones y otros Escritos* (GG, 2010), entre otros. Libros, todos ellos, que han posibilitado a un público especializado, pero a la vez amplio, acceder con facilidad a las palabras y los textos escritos de esos grandes arquitectos modernos y contemporáneos, en lengua castellana.

El libro que nos ocupa, *Pabellones de Exposición* (GG, 2000), también pertenece a la editorial barcelonesa, pero es anterior a los citados y no se encuadra en esa misma línea. En este caso, Moisés Puente se centra en una arquitectura tan concreta y singular como la de los pabellones de exposición, y para ello transita un extenso recorrido que dura exactamente 100 años (1900-2000) a través de 50 casos de estudio.

El medio centenar de ejemplos recogidos, junto a la generosa cantidad de fotografías y planos y la reducida extensión de los textos que los acompañan, anuncian las pretensiones del libro. En efecto, este no tiene la voluntad de ser una investigación profunda sobre un objeto muy específico, sino más bien una guía aglutinadora de un profuso y acertado número de

pabellones de exposición internacionales que, por sus especiales características («encargo, cliente, construcción, duración y destrucción»), han supuesto sendos hitos relevantes para el devenir de la arquitectura del siglo XX. Seguramente sea en esta inmensa capacidad de trascendencia de sus frescas e intensas ideas donde reside el principal valor de estas aparentemente frágiles, pero tremendamente poderosas, arquitecturas efímeras, que siempre caminan por el arriesgado límite entre lo posible y lo imposible en cada momento histórico.

La publicación comienza con una breve presentación de Carles Muro, que en poco más de una docena de líneas sintetiza con gran precisión muchas de las cualidades inherentes a este tipo de edificios, a la vez que reivindica la fotografía y el papel impreso como su «hábitat natural», en detrimento de «esas dudosas reconstrucciones que, como una extraña colección de mariposas fijadas para siempre por el largo alfiler del entomólogo, han ido apareciendo desde hace ya algunos años por el sur de Europa». El libro continúa con la introducción de Moisés Puente, que supone una suerte de breve, atinado y bellísimo ensayo sobre la naturaleza de los pabellones. Puente atribuye al carácter inestable del pabellón, y en concreto a sus antecedentes en la primera tienda nómada, el origen de la arquitectura:

En la expulsión de Adán del Paraíso la imaginaria histórica ha querido ver el origen de la cabaña primitiva como el propio origen de la arquitectura, pero el éxodo de Adán podría entenderse también como inicio de la historia de una arquitectura sin suelo, sin un lugar al que anclarse.

La última parte de la introducción sobrevuela el siglo y medio existente entre las primeras exposiciones del siglo XIX y las últimas del siglo XX, y acaba preguntándose sobre la oportunidad de estos eventos en una sociedad dominada por la televisión e internet.

Las 175 páginas restantes recogen, a modo de breves fichas, medio centenar de pabellones construidos. Cada ficha consta de un escueto texto, algunos planos y fotografías en blanco y negro. Se comienza con el Pabellón de Finlandia de Eiel Saarinen en la Exposición Universal de París 1900 y se finaliza con el Pabellón de Holanda de MVRDV en la Exposición Universal de Hannover 2000. Cada proyecto ocupa 2, 4 o 6 páginas. Tan solo se dedica 6 páginas a dos de ellos: el Pabellón de Alemania de Mies van der Rohe en la Exposición Internacional de Barcelona 1929 y el Pabellón Philips de Le Corbusier en la Exposición Universal de Bruselas 1958. Por citar solo algunos, en el libro están presentes el Pabellón de Vidrio de Bruno Taut en la *Deutsche Werkbund* de Colonia (1914), el Pabellón de la URSS de Konstantin Mélnikov en la Exposición Internacional de Artes Decorativas de París (1925), el Pabellón de los Transportes de Erik Gunnar Asplund en la Exposición de Estocolmo (1930), los pabellones de Finlandia de Alvar y Aino Aalto en las Exposiciones de París 1937 y Nueva York 1939, el Pabellón de España de José Antonio Corrales y Ramón Vázquez Molezún en

la Exposición Universal de Bruselas (1958), el Pabellón Sonsbeek de Aldo van Eyck en el parque homónimo de Arnhem (1966), el Pabellón de Estados Unidos de Buckminster Fuller en la Exposición Universal de Montreal (1967) o el Pabellón de Japón de Tadao Ando en la Exposición Universal de Sevilla (1992). Esta estructura del libro, compuesta por capítulos breves e independientes, posibilita tanto un seguimiento lineal y cronológico como cualquier otra lectura más libre y personal.

Generalmente los pabellones de exposición son edificios efímeros que surgen de un concurso y carecen de un programa funcional complejo. Estas singulares condiciones de partida permiten a sus autores plantear con mayor libertad e intensidad de lo habitual sus inquietudes, actitudes y estrategias proyectuales. Por tanto, los pabellones constituyen un verdadero laboratorio experimental donde poner a prueba el desarrollo de futuros proyectos. El pabellón está a medio camino entre la teoría y la práctica. Se encuentra a gusto en el territorio de las ideas, pero permite dotar a estas de naturaleza material asumiendo un riesgo relativo. El pabellón constituye la esencia del proyecto arquitectónico en la medida que posibilita construir el manifiesto, materializar conceptos que desafían los límites.

Para los que sentimos una especial fascinación por estas arquitecturas extremas y utópicas, pero a la vez sometidas al pragmatismo que demandan las exposiciones en que se enmarcan, este libro es siempre una referencia a la que volver. Puente pone de manifiesto la capacidad de esta arquitectura para trascender el tiempo más allá de la materia y evidencia que su verdadero legado se encuentra en sus ideas. Estas ideas son, precisamente, 'las huellas de lo efímero'.

[https://doi.org/10.26754/ojs\\_zarch/zarch.2019133977](https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.2019133977)